

EL CENTRO ASTURIANO DE BUENOS AIRES Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

María Silvia Ospital

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

1. Introducción.

La Guerra Civil Española alcanzó en la Argentina repercusiones muy grandes. La similitud de las dificultades enfrentadas para la consolidación del sistema democrático y la modernización, sumada a las relaciones ya establecidas entre parcialidades políticas y posturas ideológicas cercanas de los dos países, contribuyó a borrar los límites entre los problemas internos y los peninsulares. Asimismo, estrechos lazos culturales vinculaban desde antiguo a la intelectualidad de ambos lados del Atlántico.

La presencia en la Argentina -especialmente en Buenos Aires- de una de las comunidades españolas más numerosas radicadas en Latinoamérica otorgaba a todo lo que sucedía en la península una enorme importancia. La prensa informaba exhaustivamente sobre los acontecimientos de la Madre Patria, mientras los sectores políticos y la sociedad civil en su conjunto se enrolaban en diversas corrientes de opinión. Por su dramaticidad y por los principios involucrados en la lucha, la Guerra Civil fue vivida en la Argentina casi como una cuestión propia.

Esta serie de preocupaciones recíprocas ha sido analizada por los investigadores del pasado en muchas oportunidades.¹ Los ecos de la contienda civil, convertidos en problema historiográfico, han recibido preferente atención. El libro de Mónica Quijada² -el más completo y coherente análisis del tema realizado

¹ De la vasta bibliografía sobre las relaciones, culturales en este caso, entre España y la Argentina: HALPERIN DONGHI, Tulio, «España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)» en *El espejo de la Historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

² QUIJADA, Mónica. *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*,

hasta la fecha- está acompañado por varios artículos que enfocan la cuestión desde la óptica de las políticas públicas con respecto a los refugiados,³ que describen la conformación de los bloques franquista y antifranquista en la Argentina,⁴ que comentan el impacto del tema en la prensa⁵ y que se extienden sobre las ideologías compartidas por republicanos y socialistas en ambos márgenes del océano.⁶

Las obras citadas estudian a la colonia española en su conjunto. Son pocos los trabajos que focalizan la cuestión en las posturas de los centros regionales, o de gallegos, vascos o catalanes en particular.⁷ En este trabajo nos proponemos realizar un aporte en este sentido: describir y comentar la posición adoptada, ante el establecimiento de la república primero y ante la guerra después, por el Centro Asturiano de Buenos Aires. El peso propio de la entidad, era la agrupación asturiana más antigua, más consolidada y con mayor número de socios en el país, el carácter de sus planteos y la índole de sus preocupaciones convierte a sus posturas -reflejadas en la prensa societaria- en un fértil campo de trabajo para el conocimiento de las convicciones e incertidumbres que agitaban a la colectividad inmigrante frente a los sacudimientos de la tierra de origen.

2. Primeros años del Centro Asturiano.

Expresión de las inquietudes asociativas de los nutridos contingentes inmigratorios provenientes de la Península, las instituciones étnicas cumplieron un papel muy importante en el proceso de inserción en la sociedad receptora. Surgidas

Barcelona, Sendai, 1991.

³ Especialmente los trabajos de SENKMAN, Leonardo, *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables. 1933-1945*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, cap. V. Del mismo autor, «La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos», en *Ciclos*, 9, Buenos Aires, 2º semestre 1995, pp.

⁴ REIN, Raanan, «Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949», en *Ciclos*, 9, Buenos Aires, 2º semestre de 1995..

⁵ COMELLAS AGUIRREZABAL, María Jesús, «El estallido de la Guerra Civil española en la prensa argentina», en *Res Gesta*, 31, enero-dic. 1992.

⁶ CATTARUZZA, Alejandro, «Las huellas de un diálogo. Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras», en *Estudios Sociales*, 7, Santa Fe, segundo semestre 1994.

⁷ FERNANDEZ GARCIA, Antonio, «Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega de Buenos Aires», en *Quinto Centenario*, 16, Madrid, 1990.

en los primeros tiempos para suplir imprescindibles servicios mutuales, estas entidades incorporaron rápidamente actividades culturales en el abanico de sus prestaciones. La acción cultural, en sus variadas expresiones, se convirtió prontamente en un elemento propiciador de encuentros destinados a recordar la patria lejana, reforzar los contactos de los inmigrantes entre sí y presentar, ante la sociedad argentina, el verdadero significado de la presencia española.

En la ciudad de Buenos Aires, sitio de radicación del mayor número de españoles en el país, mientras la atención médica y farmacéutica era brindada, especialmente, por la Asociación Española de Socorros Mutuos y algunas entidades barriales, las sociedades de carácter regional concentraron su funcionamiento en el ofrecimiento de un ámbito propicio para la reunión social. Las actividades de carácter cultural, conferencias, reuniones musicales, formación de coros o simples tertulias desempeñaron una destacada función dentro del conjunto de estrategias desplegadas por los centros regionales. La acción cultural era el eje en torno al cual giraban las preocupaciones de las dirigencias societarias.

Estos rasgos estuvieron presentes en el Centro Asturiano desde sus orígenes, pues entre sus antepasados directos figuraba el Orfeón asturiano, uno de los múltiples ejemplos de este tipo de asociación musical tradicionalista. La entidad se fundó en febrero de 1913, denominándose «asociación de cultura, beneficencia y recreo». Los socios podían solicitar los servicios médicos de algunos facultativos -la oferta se fue ampliando a medida que el Centro crecía en importancia- pero desde un primer momento se privilegiaron las actividades culturales y el mantenimiento de canales de comunicación entre la colonia radicada en la Capital y los pueblos de origen.

Para cumplir acabadamente con estas funciones se otorgó gran relevancia a la edición de órgano de prensa propio. Como antecedente de esta inquietud debe recordarse la presencia del redactor de un semanario regionalista, «El Heraldo de Asturias», entre los fundadores de la entidad. La vocación periodística formaba parte de las costumbres de los asturianos en Buenos Aires. La revista definitiva del Centro comenzó a publicarse en 1918, con el nombre de *Asturias*. En ella, junto con noticias de la región asturiana y abundantes informes sobre las actividades sociales realizadas en la ciudad receptora, los redactores difundían las opiniones de la dirección regional aspirando a convocar al conjunto de la colonia.

Para lograr ese objetivo y, al mismo tiempo, justificar la existencia del centro regional, los dirigentes asturianos trataron de nuclear a sus comprovincianos desarrollando un sentido de pertenencia vinculado a los elementos de una tradición particular. Así, en las páginas del periódico, se sucedían las referencias a un pasado

histórico signado por la figura de Don Pelayo y el recuerdo de la gesta de Covadonga, supremo aporte de la región asturiana al nacimiento de la España vencedora de los invasores árabes. Por estos motivos, el mensaje localista no tenía carácter de reclamación de autonomía. A diferencia de las posturas reivindicativas de gallegos o catalanes, los asturianos se ufanaban de ser «doblemente españoles» al declamar su condición de tales.

Las afirmaciones de este apartado pretenden, por una parte, poner de manifiesto el carácter eminentemente cultural asumido por la entidad cuyas posiciones estudiamos. Esa inclinación se veía reforzada por la presencia, en Buenos Aires y en la Institución Cultural Española propiamente dicha, de destacados asturianos que también integraban el Centro. Sus adscripciones ideológicas, aunque se expresasen con mucha prudencia, adquirirían especial relevancia.

Por otro lado, el papel central que se le otorgó a la tarea periodística convierte a la revista publicada en una fuente de consulta imprescindible. Allí aparecieron impresos homenajes, figuraron personajes preclaros, a los ojos de sus redactores, y se omitieron menciones de otros protagonistas. Aunque la sobriedad y la declarada vocación neutral ante sucesos políticos en España y la Argentina estuvieron presentes en artículos y declaraciones, posturas y opiniones pueden ser vislumbradas entre líneas. A pesar de ciertas limitaciones, la utilización de las páginas de *Asturias* resulta pertinente y válida para sostener la tarea de investigación emprendida.

3. El Centro Asturiano y la guerra.

En febrero de 1938 el Centro Asturiano de Buenos Aires conmemoraba su vigésimo quinto aniversario. La empresa iniciada por un grupo de nostálgicos residentes con el fin de fomentar el espíritu de asociación y mantener el recuerdo de la tierra lejana, había fructificado en una institución reconocida por españoles y argentinos. Un importante número de socios, un edificio propio ubicado en el centro de la ciudad, a cuatro cuadras del edificio del Congreso Nacional y a tres de la sede de la Asociación Española de Socorros Mutuos, un campo de recreo muy cerca de Buenos Aires y una publicación periódica de amplia distribución constituían un conjunto de logros merecedores de reconocimientos y homenajes.

Pero España estaba en guerra y la región asturiana la padecía especialmente. El Centro no podía organizar los festejos habituales para este tipo de ocasiones. Ni reuniones ni bailes resultaban apropiados frente a la magnitud de la contienda. Se decidió conmemorar el aniversario publicando una reseña histórica

de la entidad y difundiendo, por una emisora de radio, un mensaje del presidente de la Junta Directiva.

La austeridad y recogimiento empleados en el homenaje demuestran con bastante precisión cuales eran los sentimientos de los dirigentes de la institución regional frente a las penurias de la guerra. Informan también sobre sus posibles alineamientos con respecto a los bandos en contienda y sobre los alcances de su neutralidad. Las reflexiones y revisiones que un aniversario importante genera en los miembros y dirigentes de una sociedad determinada -en este caso, el Centro Asturiano de Buenos Aires- debieron realizarse en medio de una situación extrema. La guerra, lejana espacialmente, estaba presente en el pensamiento y la sensibilidad de todos.

Esta simultaneidad cronológica -guerra en España, aniversario en Buenos Aires- parece una apertura adecuada para un artículo que se propone, a partir de estudio de la prensa asturiana de Buenos Aires, conocer las ambivalencias de una dirigencia regional frente a cuestiones trascendentales para el futuro de su patria. Su carácter de extranjeros de larga residencia, sus compromisos con las autoridades locales y sus relaciones con la representación diplomática de la península eran otros tantos condicionantes de sus expresiones y lealtades. La presión de los sectores más «populares» de la colectividad, la tradición de democracia interna de su funcionamiento institucional, por una parte, y el proverbial apoliticismo impuesto a las mutuales étnicas, por la otra, incidían también en las posiciones de los directivos.

El número extraordinario de la revista *Asturias*, publicado en febrero de 1938, combina en su página de presentación la gravedad de la preocupación que embargaba a la Junta Directiva del Centro y el sentido que se consideraba apropiado otorgarle a su declaración pública. Junto a expresiones cargadas de angustia y dolor: «luto», «convulsión terrible», «tragedia sin nombre», aparecen ruegos por el pronto restablecimiento de la paz perdida. Al mismo tiempo, surge con claridad de los párrafos siguientes la interpretación que se le daba al conflicto y la negativa asumida frente a una posible alineación con alguno de los sectores en pugna.

«Para nosotros el problema no es un problema político; no puede serlo, porque somos una sociedad constituida por asturianos de toda clase, condición y pensamiento, identificados por el amor regional y patriótico, por el afán de sentirnos unidos y fuertes.

Para nosotros el problema es de patria y de humanidad.

Y estamos seguros de que, después de tantos meses de dolor y de tanta sangre derramada, todos los problemas de índole efímera y

circunstancial quedan hundidos bajo el peso de lo que es fundamental y eterno: España y los españoles».⁸

La cita contiene una declaración importante: la colectividad asturiana estaba formada por elementos muy disímiles entre sí. La neutralidad de que hacía gala esta Junta Directiva respondía a diversas causas. En primer lugar, constituía un intento de mostrarse confiables ante las autoridades argentinas, enroladas en una política de no intervención; se buscaba, también, aparecer como referente de la comunidad en su conjunto y, probablemente, la actitud indicaba una disimulada simpatía por la causa de los rebeldes.

Las interrelaciones que pueden establecerse entre la heterogénea composición social del Centro y su negativa a considerar al alzamiento de julio de 1936 y la consecuente guerra como cuestiones políticas, son temáticas que ya han sido abordadas por la literatura especializada. Esos trabajos hacen referencia, también, a los fraccionamientos internos que esta postura de la Junta Directiva generó entre los socios y al cambio total de orientación que siguió a la renovación de autoridades realizada en noviembre de 1938.⁹ Los datos citados confirmarían la presencia de una fuerte tradición republicana entre los asturianos de Buenos Aires, manifestada formalmente a partir del establecimiento del nuevo régimen político español en 1931. Esa inclinación ideológica, coexistiendo junto a la posición defensora de la neutralidad, impulsaba a sus partidarios a defender al gobierno establecido.

Las expresiones y actividades del Centro, en relación con los sucesos peninsulares durante la etapa republicana, permiten individualizar figuras e identificar líneas de pensamiento en el interior de la dirigencia asturiana. El análisis del recambio de personajes y de la alternancia de posturas explica básicamente dos fenómenos: por qué el Centro fue identificado con un republicanismo sin fisuras -que no fue monolítico- y de qué forma evolucionó el enfrentamiento entre sectores internos. La mirada sobre el período anterior a 1938 aporta claridad a nuestro estudio.

4. El Centro y la República Española.

En abril de 1931 el órgano oficial del Centro Asturiano celebraba con

⁸ *Asturias*, Buenos Aires, número extraordinario 170, febrero de 1938.

238 | ⁹ Ver, especialmente, QUIJADA, Mónica, *ob. cit.*, pp. 116-126; REIN, Raanan, *ob. cit.*, pp. 40-42.

alborozo la instalación de la república en España, realizada en forma pacífica. «Una revolución trascendental sin violencias, sin derramamiento de sangre, sin actitudes dramáticas irreparables». La nota, redactada por el escritor argentino Bernardo González Arrili -director de la revista en esa época- se cerraba con los deseos de «nuevos días de grandeza» para el pueblo español que había demostrado estar a la altura de las naciones más adelantadas de Europa.

Es importante destacar la presencia de Luis Méndez Calzada en posiciones de prestigio en la dirección del Centro. En efecto, era el primer miembro del Jurado - parte de la Junta Directiva - además de prestar sus servicios de abogado para los socios desde el Consultorio Jurídico. Méndez Calzada era figura muy destacada dentro de la comunidad española en general, dirigía la Institución Cultural Española y presidía el Centro Republicano español. Su labor en la primera entidad citada había sido fundamental para la difusión de la cultura española en la Argentina. Es posible suponer que la vertiente republicana del Centro Asturiano lo tenía como referente destacado.

La simpatía por el nuevo gobierno republicano apareció en números siguientes de la revista. Si bien se ponía especial cuidado en resaltar que la causa de la patria se encontraba por encima de los regímenes de gobierno, se aprobaban explícitamente medidas como el establecimiento de la libertad de cultos en España, reformas en sistemas carcelarios y proyectos de reforma agraria.¹⁰

Esta vocación republicana se mantuvo durante 1932, a pesar de los cambios en la Junta Directiva y de los cimbronazos de la crisis económica «que ha repercutido en el Centro como no podía dejar de ser».¹¹ La difícil situación financiera generó fricciones y rupturas entre los socios que hicieron eclosión hacia fines de ese año. Antes de eso, en abril, el primer aniversario de la república fue el momento elegido para apoyar sin retaceos su labor:

«Desde la reforma del ejército hasta la creación de diez mil escuelas; desde la ley de divorcio hasta el presupuesto de liquidación del pasado régimen; desde la reforma del consorcio con el Banco de España hasta los estatutos regionales, a todo han atendido los hombres que hoy gobiernan a España, en el espacio de un año».¹²

¹⁰ *Asturias*, Buenos Aires, números de abril, mayo, junio y julio de 1931.

¹¹ *Asturias*, Buenos Aires, nota de redacción en nº 104, enero de 1932.

¹² *Asturias*, Buenos Aires, nº 107, abril de 1932.

Los asturianos de Buenos Aires compartían totalmente el programa de modernización y reformas liberales emprendido por el gobierno de Alcalá Zamora. ¿Todos los asturianos o los que dirigían la institución en ese momento? Esta segunda opción es la más probable. Lo cierto es que la situación económica del Centro era preocupante y las recriminaciones mutuas bastante serias. El órgano oficial de la entidad, convertido en semanario, continuó con la actitud de defensa de la República, mientras alertaba sobre la campaña disolvente desarrollada por «cierto pasquín» que trataba de sembrar confusión entre los asturianos.

La buena relación con el Centro Republicano Español de Buenos Aires se mantuvo y aun se intensificó mediante la difusión y propaganda que, desde la revista, se hizo del viaje a España organizado por la asociación republicana. La embajada lo patrocinaba desde Buenos Aires y el Patronato Nacional de Turismo se ocupaba de su organización en la península. La excursión tenía como objetivos estrechar lazos entre los dos países y otorgar a todos los participantes la ocasión de conocer directamente la obra realizada por la República.¹³

Si las páginas del semanario institucional habían reflejado, durante 1932, las posturas republicanas, el nuevo órgano periodístico que lo reemplazó a partir de enero de 1933 reforzó esa tendencia. El nombre de la publicación se mantuvo, pero se inició una nueva numeración y se le agregó un subtítulo: «Una orientación de la opinión asturiana en la Argentina». La dirección de la publicación fue ejercida por Manuel García Pulgar, con la secretaría en manos de J. Ribas y la administración de G. Laviada Eguren. García Pulgar había ocupado, pocos años antes, cargos en la Junta Directiva, especialmente en la Comisión de Prensa. Su decidida posición republicana lo alejó luego del Centro, cuando en 1934 y 1935 triunfó en elecciones internas el sector conservador y partidario de una mayor neutralidad. Más adelante volveremos sobre su trayectoria.

La Segunda Epoca alcanzó los 35 números; todos ellos traían una columna de García Pulgar comentando sus ideas sobre periodismo regional. Seguían apareciendo, como en la publicación tradicional, noticias de Asturias y de centros hermanos en Buenos Aires y en el interior del país, pero el estilo era decididamente más ágil. También era declaradamente republicano. Así, en diversos números se informó sobre la demostración que el Centro Republicano y la Federación de Sociedades Gallegas -del mismo signo político- habían ofrecido al líder socialista argentino Alfredo Palacios con motivo de su próximo viaje a España, mientras la

240 | ¹³ *Asturias*, Buenos Aires, nº 117, dic. 3 de 1932. El director era José García de Diego.

labor de la Institución Cultural Española, dirigida por Méndez Calzada, era seguida atentamente y con beneplácito.¹⁴

La realización, en Buenos Aires, de la Primera Exposición del Libro Español en América dio ocasión para que se manifestara nuevamente el fervor republicano de García Pulgar. El gobierno español había enviado, para presidir la muestra, al escritor asturiano Alicia Garcitoral, funcionario republicano y miembro del Partido Radical Socialista español. Mientras el Centro y la Cultural lo recibían cálidamente, los sectores más encumbrados de la comunidad española le demostraron indiferencia y criticaron sus manifestaciones en favor de la obra cultural realizada por la república. En una muestra concreta de su posición y de las fracturas internas de la colectividad -divisiones que se agravarán con el tiempo y el estallido de la guerra- el director de *Asturias* censuró agriamente a «ciertos sectores auto-directrices que, [...] monopolizan y administran a su modo nuestra expresión colectiva» por practicar un «patriotismo neutro», afirmando que su único interés era España. García Pulgar develaba lo que se encontraba por detrás de esa aparente altitud de miras; ese declarado interés se manifestaba

«en una forma tan abstracta, que no tolera la más mínima referencia hacia los hombres que, por expresa voluntad popular rigen sus destinos; ni hacia las renovadas instituciones que la nación, en uso de sus derechos y de acuerdo a sus aspiraciones, se organizó».¹⁵

En otras palabras, menospreciar y criticar a los delegados del gobierno español por elogiar sus realizaciones, equivalía a desvalorizar a ese mismo gobierno. El apoliticismo podía convertirse en una forma de oposición.

Hacia fines de ese año García Pulgar, ya desvinculado del Centro Asturiano, comenzó a publicar «La voz de Asturias». Por su parte, la Junta Directiva elegida en 1934 demostró, como veremos enseguida, una actitud mucho más parecida al «patriotismo neutro». Recién en noviembre de 1938, con el triunfo de la fracción pro-republicana, se iniciaron nuevos contactos con el paladín del periodismo regional.¹⁶

¹⁴ *Asturias*, Buenos Aires, segunda época, nº 13, febrero de 1933; nº 27, mayo de 1933.

¹⁵ *Asturias*, Buenos Aires, agosto de 1933.

¹⁶ La biblioteca del Centro Asturiano lleva, en la actualidad, el nombre de Manuel García Pulgar. Los directivos que decidieron este homenaje querían, precisamente, recordar su pasado republicano. Paradojicamente, la colección de «La voz de Asturias» que guarda la biblioteca sólo llega hasta 1935.

Dijimos que las vacilaciones posteriores, el retraimiento hacia posiciones de menor compromiso, se debieron a las personas que ocuparon la dirección del Centro en 1934. Pero, ¿fue realmente así?. Las actitudes de desaprobación ante cualquier manifestación política ¿pueden ser atribuidas a la desconfianza generada por los levantamientos sociales en la misma Asturias? Es probable que todos estos elementos actuasen en conjunto para producir los cambios visibles en el discurso de la dirigencia asturiana, que se volvió declaradamente apolítico y prescindente.

Las únicas referencias, indirectas, a la situación española aparecieron en 1935, en forma de comentarios sobre un Comité de Sociedades Asturianas de Buenos Aires, formado para reunir fondos que se enviarían a Asturias a fin de aliviar a los niños que habían perdido a sus familias durante la «tragedia de las huelgas» ocurridas en 1934. En números posteriores se informó sobre el envío de remesas y los montos girados.

En enero de 1936 se dieron a conocer algunas de las cartas de agradecimiento enviadas a ese Comité por las personas auxiliadas. La Junta Directiva del Centro advertía especialmente que esa publicación se hacía «a título informativo» y sólo para demostrar «que la distribución de fondos se ha hecho con absoluta prescindencia de credos e ideas políticas». ¹⁷ El presidente Ricardo Casielles y los demás directivos dejaban en claro que su única preocupación se cifraba en el crecimiento de la entidad mutual, sin incursiones de ningún tipo en el terreno de lo político. En una nota editorial de junio de 1936, en la misma tesitura, informaban con alegría que la revista había alcanzado un tiraje de 4200 ejemplares. El progreso alcanzado, reflejado en el aumento de socios y de prestigio, se había logrado «gracias al asturianismo, esfuerzo y constancia de todos».

Las declaraciones del Centro al conocerse el alzamiento de julio de 1936 reúnen los diversos elementos conformadores del ideario de los dirigentes asturianos del momento. La responsabilidad del conflicto recaería, según este pensamiento, en los dos bandos en lucha. Ambas partes «quedarán en gran deuda ante el supremo bien de la Patria». Junto a este aparente reparto de culpas en partes equivalentes, se condenó sin atenuantes a la violencia e intolerancia con que se pretendía imponer una determinada ideología. El testimonio terminaba con un encendido llamado a la paz, único modo de afianzar la verdadera democracia. ¹⁸

Poco tiempo después la Junta Directiva informaba que había resuelto la

¹⁷ *Asturias*, Buenos Aires, nº 145, enero de 1936.

242 | ¹⁸ *Asturias*, Buenos Aires, nº 152, agosto de 1936.

adhesión a la suscripción iniciada por la Asociación Patriótica Española, para enviar fondos a la Cruz Roja de la península. Se invitaba a todos los socios a colaborar en la obra. La colecta había sido iniciada por la Embajada española; la Patriótica se encargó de difundir la iniciativa aclarando que los fondos se repartirían entre los dos bandos en lucha. Como podía preverse, la cuestión derivó en la realización de dos colectas independientes.¹⁹ Es posible pensar que la decisión del Centro de colaborar con una de ellas en particular partiera de la intención de mantener su independencia de la Embajada de la República, teniendo en cuenta la coincidencia de las declaraciones de neutralidad realizadas por las direcciones de ambas instituciones, Patriótica y Centro. La interpretación propuesta aparecería confirmada por comentarios posteriores; cuando en mayo de 1937²⁰ se dieron a conocer las notas de agradecimiento que la Cruz Roja Internacional enviara a la Comisión Cooperadora con sede en la Asociación Patriótica, junto con ellas se reprodujo una nota proveniente de la Cruz Roja Nacional -de las fuerzas rebeldes- con lo que se hacía constar que la ayuda había llegado a los heridos de ambos bandos.²¹

Mientras tanto, la comisión de prensa integrada por los miembros surgidos de la renovación de autoridades de fines de 1936, daba a conocer su resolución de no publicar en la revista «artículos o comentarios que se refieran a los luctuosos sucesos que se desarrollan actualmente en nuestra querida patria». Tal vez pueda considerarse índice de la representatividad de esta Junta Directiva el lamento que ella misma estampaba en un comentario editorial: sobre 3500 socios en condiciones de participar en el acto eleccionario, sólo habían concurrido 133. Las preocupaciones de la hora parecían encontrarse, para los asturianos de Buenos Aires, en otros ámbitos de reunión.

5. El Centro en los últimos años de la guerra.

La reacción contra las actitudes apolíticas comenzó a hacerse evidente en las elecciones de noviembre de 1937. Si bien existían diversos grupos de asturianos republicanos fuera del Centro -desprendimientos de la entidad central en algunos

¹⁹ Ver QUIJADA, Mónica, *ob. cit.* pp. 112-113.

²⁰ *Asturias*, Buenos Aires, nº 161, mayo de 1937.

²¹ Sobre la acción de la Cruz Roja Internacional ver: MARQUES, Pierre. «Le CICR et la guerre civile d'Espagne (1936-1969)», en Centre de Recherches Hispaniques, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2, París, CERIC.

casos, asociaciones independientes en otros- los socios de tendencia republicana decidieron iniciar la lucha interna.

La ocasión pareció presentarse con motivo de la renovación por mitades de la Junta Directiva que, de acuerdo con los Estatutos, se celebraba anualmente. El éxito no acompañó entonces a los renovadores; su lista, encabezada por el señor Osorio, obtuvo sólo 391 votos frente a los 975 obtenidos por la lista oficialista del presidente Casielles. Sin embargo, varios elementos preanunciaban los cambios futuros. Las referencias a la Asamblea y a la elección siguiente, realizadas por la fracción triunfante, aportan datos interesantes. En primer lugar, el número de socios participantes fue mucho mayor que en ocasiones anteriores: 744 personas en la asamblea y unos 1400 en las elecciones. El carácter multitudinario de las reuniones no había resultado obstáculo para el ordenado desarrollo de las mismas, a pesar de la «campaña tan desconsiderada como tendenciosa que se había organizado con fines electorales y políticos».

La presencia, en la Asamblea, de un representante de la Inspección General de Justicia parece indicar que los dirigentes de la entidad asturiana querían evitar previsibles complicaciones. En efecto, cuando luego de aprobarse un homenaje a los caídos en la guerra de España, un asambleísta pretendió hacer «ciertas insinuaciones de carácter político» -¿apoyo a la República?- el delegado oficial indicó al mandatario que esas discusiones estaban expresamente prohibidas por las disposiciones estatutarias. El presidente, hombre prevenido, aparecía recibiendo el respaldo de las autoridades argentinas en su defensa del apoliticismo de la entidad regional.

La fracción republicana triunfó, como es sabido, en noviembre de 1938. La reacción de la mayoría de los miembros de la Junta anterior que no necesitaban renovar sus cargos fue la renuncia. Gustavo Laviada asumió como presidente en ejercicio con una dirección reducida en número. Su vocación republicana era conocida, por lo menos, desde los años de su colaboración con García Pulgar en el semanario *Asturias* en 1933. Una serie de medidas fueron tomadas inmediatamente: envío de telegramas de adhesión al gobierno de la República, gestiones ante las autoridades argentinas para que definieran su apoyo al bando gubernista. Además el Centro recibió en su seno a destacados exilados asturianos e invitó a personalidades republicanas.²²

²² *Asturias*, Buenos Aires, nº 180, diciembre de 1938; nº 181, enero de 1939; nº 182, febrero de 1939.

La nueva actitud se manifestó también en la cálida recepción ofrecida al embajador español Angel Ossorio y Gallardo, el último representante de la República española. La dirección anterior se había limitado a saludarlo en forma protocolar, pero la nueva Junta le brindó un importante homenaje. La fotografía que acompaña, en las páginas de la publicación regional, la reseña de la reunión resulta paradigmática: el presidente Laviada asciende la escalera de honor de la sede social, mientras su brazo extendido le indica el camino al embajador, invitándolo a sentirse en su casa.

Las respuestas de los asturianos residentes en Buenos Aires frente a las novedades estuvieron divididas. Una gran masa de socios recientes, entre ellos se encontraban asociados que se habían alejado disgustados con las posturas neutrales, acudió al Centro. En dos o tres meses la entidad recibió mil afiliados nuevos. Pero, al mismo tiempo, los sectores vinculados con la fracción desplazada comenzaron a perturbar la marcha de la institución. Una de las primeras medidas consistió en retirar la publicidad de sus comercios o empresas de las páginas de la revista. Su publicación se financiaba con esos avisos, por lo que su falta acarrearía graves perjuicios financieros. La Junta se quejaba, además, de la falta de colaboración padecida para el desempeño de sus tareas institucionales. Los afiliados recientes no podían participar de la dirección hasta pasados seis meses; la ayuda de los antiguos resultaba imprescindible.

Esta tarea de obstrucción se completó, hacia fines de 1939, con un intento de copar la renovación de autoridades a través de la presentación de una lista nuevamente encabezada por Casielles. Las disposiciones del Estatuto impedían esta postulación, pero los debates consiguientes contribuyeron a dificultar aun más la tarea de los renovadores, jaqueados por problemas económicos generados por la misma oposición.

La facción republicana continuó dirigiendo el Centro hasta 1974, pero la guerra de España ya tenía un ganador. Una nota aparecida en octubre de 1939 resumía la angustia de estos asturianos frente al resultado. «El profundo dolor de España» duraría aún mucho tiempo; para mitigarlo trataron de repatriar refugiados desde Francia pero, aunque en mayo de 1940 comenzó a funcionar una Asociación de Sociedades Asturianas pro Refugiados, el éxito no fue alcanzado²³.

²³ Datos sobre el tema en el número homenaje publicado en 1963, en ocasión del Cincuentenario del Centro Asturiano.

6. Conclusión.

En el interior de la colonia española de Buenos Aires se identificó, tradicionalmente, al Centro Asturiano con las posturas republicanas. El análisis realizado hasta aquí permite matizar esas afirmaciones. Dentro de la institución convivieron diversas posiciones; mientras el establecimiento del nuevo régimen político en 1931 recibió un apoyo explícito, el estallido de la guerra encontró a la entidad dirigida por notorios neutrales, partidarios del apoliticismo a ultranza.

Esta postura no era extraña a las asociaciones étnicas, ni era exclusiva de las mutuales españolas. Constituía, más bien, la regla que la excepción, pues los dirigentes de sociedades de inmigrantes tenían siempre presente su condición de residentes en país extranjero, ampliamente aceptados en la medida en que no interfirieran en cuestiones internas ni se involucrasen en polémicas ideológicas.

Dos factores contribuyen a sostener el carácter republicano del Centro; la fracción partidaria de esa orientación dirigió a la entidad desde 1938 hasta el fin del régimen franquista en la península. Por otra parte, desde el establecimiento de la República en 1931 hasta el estallido de la guerra, tanto los encargados de comandar la institución como la mayoría de los socios fueron decididos partidarios de ese sistema de gobierno.

La pregunta central parecería ser por qué, para los dirigentes del Centro, resultaba aceptable elogiar la política implementada por el gobierno republicano español -como en efecto lo hicieron en diversas oportunidades- y, en cambio, se aferraban a la más estricta neutralidad cuando ese gobierno legítimo sufría el ataque de fuerzas militares que desafiaban esa legalidad. Sin pretender ofrecer respuestas definitivas, algunas de las pistas deberían buscarse en la coexistencia de diferentes tendencias entre los asturianos; ya dijimos que en 1935 el Centro se reorganizó con una dirección más cercana a posturas tradicionales. Pero debe considerarse también que, tanto en Buenos Aires como en España, el avance de la izquierda representado por el triunfo del Frente Popular y el miedo ante posibles sacudimientos sociales generaron muy serias desconfianzas sobre el futuro rumbo político. El levantamiento de los mineros asturianos en 1934 y la represión que le siguió estaban presentes en los recuerdos de los residentes en Buenos Aires, que temían la repetición de hechos semejantes. De allí a sostener la teoría de la doble responsabilidad en el conflicto -la culpabilidad debía recaer tanto en el gobierno como en los rebeldes- mediaba poca distancia. En ese contexto debía entenderse la neutralidad.

para sensibilizar a muchos socios. La acción decidida de los grupos republicanos capitalizó esta nueva actitud y el apoyo al gobierno legal español se convirtió en la postura oficial del Centro. Las expresiones de neutralidad quedaron olvidadas frente al alineamiento entusiasta que la nueva dirección expresó y la defensa de la República se convirtió -para los españoles de Buenos Aires- en el rasgo característico de la asociación asturiana.